



22 – enero – 2023

Misión Católica
Hispanohablante de Lucerna
Weystrasse, 8; CH-6006 Luzern
Tel.: 041 410 13 91
email: spaniermission@
migrantenseelsorge-luzern.ch
Web: www.misioncatolicalucerna.ch

SEMANA
DE ORACIÓN
POR LA UNIDAD
DE LOS
CRISTIANOS
2023

Haz el bien;
busca la justicia
(cf. Is 1, 17)

www.conferenciaepiscopal.es

CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

3^{er} DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, A

Colecta en favor del Colegio St. Charles de Pruntrut (Jura).

Educar en el momento actual sobre una base cristiana sigue siendo una inversión de futuro. Como colegio privado cristiano, el Colegio St. Charles tiene un impacto más allá de las fronteras lingüísticas y nacionales. Con su donativo se reconoce y se promueve la transmisión de la fe y de los valores culturales cristianos a la generación venidera.

CANTO DE ENTRADA

1. Gloria y honor a ti, Señor,
que nos diste la vida.
Haz que guardemos fieles,
tu palabra de verdad.
2. Tú has venido, hoy, Señor
en medio de tu pueblo;
3. guarda la viña santa;
es la obra de tu bondad.
3. Tú eres nuestro buen pastor:
que nos llevas contigo;
tú eres el camino,
que conduce a la eternidad.

REFLEXIÓN INICIAL

En la semana de oración por la Unidad de las Iglesias cristianas en la que estamos (del 18 al 25 de enero) la liturgia de este domingo nos habla de la luz que vence a las tinieblas. Jesucristo es esa luz que con su resurrección nos ha abierto las puertas del Reino de los cielos: sólo de su mano lograremos la unidad de los creyentes, y la paz se abrirá paso en nuestro mundo. Acojamos la llamada que hoy nos hace a cada uno como hizo entonces a sus primeros discípulos.

CANTO DEL SEÑOR, TEN PIEDAD

Señor, ten piedad, ten piedad.

Cristo, ten piedad, ten piedad.

Señor, ten piedad, ten piedad. Oh, Señor, ¡ten piedad!

GLORIA

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los
hombres que ama el Señor.**

**Por tu inmensa gloria te
alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.**

**Señor, Hijo único, Jesucristo;
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;**

**tú que quitas el pecado del
mundo,**

**ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del
mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la
derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén**

ORACIÓN COLECTA: Dios todopoderoso y eterno,
que vas reuniendo a tus hijos dispersos
y velas por la unidad ya lograda,
mira con amor a la grey de tu Hijo,
para que la integridad de la fe
y el vínculo de la caridad
congregue a los que consagró un solo bautismo.
Por nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

1ª LECTURA: Is 8, 23b - 9,3

Lectura del libro de Isaías

En otro tiempo humilló el Señor la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí,
pero luego ha llenado de gloria el camino del mar, el otro lado del
Jordán, Galilea de los gentiles.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande;
habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló.

Acresciste la alegría, aumentaste el gozo;
se gozan en tu presencia, como gozan al segar,
como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor, el yugo de su carga,
el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL: Sal 27(26), 1bcd. 4. 13-14

R/ El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? **R/**

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. **R/**

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. **R/**

2ª LECTURA: 1 Cor 1, 10-13. 17

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que digáis
todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros.

Estad bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir.

Pues, hermanos, me he enterado por los de Cloe de que hay discordias

entre vosotros. Y os digo esto porque cada cual anda diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Cefas, yo soy de Cristo».

¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿Fuisteis bautizados en nombre de Pablo?

Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

ALELUYA: Cf. Mt 4, 23

Jesús proclamaba el evangelio del reino,
y curaba toda dolencia del pueblo.

EVANGELIO: Mt 4, 12-23

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo.

Gloria a ti, Señor

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas

vio una luz grande;

a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de

Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó.

Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Con fecha del 13 de este mes, el vicario general de la diócesis, D. Markus Thürig, nos ha enviado un e-mail en el que se nos pide que en las celebraciones de este fin de semana leamos la carta pastoral que, al hilo de las lecturas de este domingo, ha escrito el Señor Obispo.

No la vamos a leer, aunque subrayaremos algunos puntos, pero la incluimos en este cuadernillo para que, con calma, podáis leerla cada uno. Tiene actualidad y reflexiones que nos pueden ser provechosas.

La carta lleva por título «Juntos, fuertes y creíbles» (Gemeinsam kraftvoll und glaubwürdig) y se ha publicado en alemán, francés e italiano. Esta traducción se ha realizado a partir del original alemán.

Este es el texto:

Queridos hermanos y hermanas

Jesús llama a sus discípulos: "¡Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos!". Jesús nos llama hoy a todos y cada uno de nosotros:

"¡Conviértete, ahora, porque está cerca el reino de Dios!".

¿Qué es este reino de Dios y por qué merece la pena abandonar la rutina diaria y emprender un camino diferente? ¿No será cínico proclamar el reino de Dios y, por tanto, su actualidad, cuando al mismo tiempo innumerables personas mueren cada día en las numerosas guerras que hay en el mundo, cuando niños y adultos mueren lenta y cruelmente de hambre en el Cuerno de África, cuando para los refugiados que cruzan el mar Mediterráneo éste se convierte en su propio cementerio? ¿Dónde se puede ver a Dios cuando, frente al Covid, el cambio climático y la guerra, se despoja a los niños de este país y de todo el mundo de su alegría, uno de los tesoros más preciados de la infancia? ¿Dónde está ese Dios y su reino de justicia? ¿Se ha desentendido Dios de nosotros, los humanos, y de nuestra historia, cuando las guerras son la regla y no la excepción?

¿Se hacían también estas preguntas las mujeres y los hombres contemporáneos de Jesús? Habrían tenido motivos de sobra para hacerlo.

Porque cuando Jesús empieza su ministerio público, al mismo tiempo se produce una catástrofe: Juan el Bautista es encarcelado y posteriormente decapitado. Se atrevió a criticar a las autoridades. Prevalecía un clima de miedo y opresión. Jesús mismo también perderá la vida de forma cruel a causa de sus palabras y obras. El carrusel de los poderosos y sus desalmados métodos para mantener el poder giraba y gira en círculos a toda velocidad.

El anuncio de Jesús del reino de Dios, de su presencia en medio de las tinieblas de este mundo, no es, pues, un eufemismo ingenuo. La tensión entre el ser y la esperanza, entre la miseria y la promesa es tan grande hoy como lo era entonces. El camino hacia un mundo en el que todas las personas convivan pacíficamente y sin miedo está, obviamente, más allá de lo que nosotros podamos conseguir. El Evangelio nos enseña que la perfección que anhelamos está en manos de Dios. Pero, al mismo tiempo, que estamos incluidos en esta visión, de lo contrario Jesús no nos llamaría a la conversión.

Pero, ¿qué significa convertirse y, al mismo tiempo, saber que yo mismo no puedo salvar el mundo? ¿Qué significa trabajar por la paz sabiendo que lo que yo hago probablemente no sea más que una gota en el océano? ¿Qué espero conseguir exactamente volando menos o comiendo menos carne o no derrochando energía para preservar la creación y unas condiciones de vida dignas para todos, cuando al mismo tiempo las cumbres climáticas, una tras otra, se quedan más que cortas?

El Evangelio de hoy relata el comienzo del ministerio público de Jesús. Aquí se establece, por así decirlo, el marco bajo el cual este mundo puede cambiar de la forma en que Dios lo quiso para nosotros en su amor. Por supuesto, el Evangelio no ofrece una receta prefabricada para superar las crisis actuales. Sin embargo, mientras interiorizaba el texto, me encontré con cuatro puntos que me han ayudado a no caer en una parálisis de impotencia ante la actual situación mundial.

Primero: El evangelista relata que Jesús llama dos veces a dos personas para que le sigan. El discipulado es un proyecto comunitario. No depende del estado diario de una sola persona. Lo que Dios tiene pensado para nosotros es tan grande que sólo puede lograrse juntos. Esta convicción se transmite a través de los primeros misioneros del mensaje cristiano. A ellos también se les enviaba siempre por parejas. La fe, la

esperanza y el amor se propagan cuando se llevan y se comparten juntos. Nuestra Iglesia como comunidad está arraigada en esta convicción. Cuando trabajan varias personas, se genera fuerza y hay motivación mutua. Por supuesto, también hay fricciones. A veces estas nos desaniman, pero al mismo tiempo son una oportunidad de sana corrección que puede evitarnos tomar caminos errados.

En segundo lugar, ¿qué hacen los discípulos? Inmediatamente lo dejan todo y siguen a Jesús. Siguen a un hombre que ni siquiera se ha presentado ante ellos, y mucho menos ha pronunciado un discurso programático convincente. Al hacerlo así, ponen en peligro su sustento. Algo tan escandaloso sólo es concebible cuando a uno está lleno de algo muy grande en lo más profundo de su ser. Aunque en aquel momento todo está en cambio, no se rinden. Ellos, los pescadores, deben convertirse en pescadores de hombres. Se les piden sus capacidades individuales, y son necesarias, pero no sólo para la autoconservación y el sostenimiento de la propia familia. A partir del ejemplo de esta historia vocacional y de todo lo que seguirá en el Evangelio, podemos adivinar lo que se entiende por conversión. El arrepentimiento al que Jesús llama a los discípulos, y también a nosotros, exige romper con la sola preocupación por la propia prosperidad y, quizá, la de los parientes más próximos. Se trata de todas las personas, especialmente las que son olvidadas o rechazadas con demasiada facilidad.

En tercer lugar, es notable que Jesús llame inicialmente sólo a unos pocos discípulos. A diferencia de los poderosos de este mundo, el reino de Dios no comienza en grandes eventos con innumerables personas. Empieza a pequeña escala, con gente muy sencilla y normal, pero puede llegar a ser muy grande. Por eso podemos responder con un rotundo sí a la pregunta de si merece la pena hacer algo a nuestra pequeña escala. Es oportuno recordar aquí el dicho tan citado de Jeremías Gotthelf, que en otro contexto llega a la siguiente conclusión: "Lo que ha de brillar en la patria debe comenzar en el hogar".

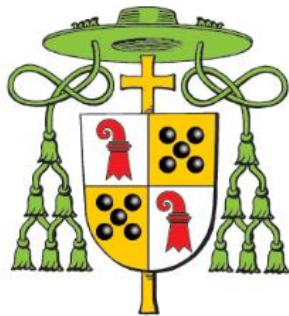
En cuarto lugar, el discipulado como proyecto comunitario, la conversión como volverse hacia los demás, el reino de Dios como inicio de pequeños caminos significa que aquí no sólo se habla de los católicos, sino de todos los que profesan a Cristo. Por ello, es oportuno que en este momento, bajo el lema "¡Haz el bien! ¡Busca el Derecho!" estemos

celebrando la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Jesús quiere que todos los cristianos sean uno y trabajen juntos para hacer realidad el Reino de Dios, que se arrepientan, que crean. Pablo nos exhorta a hacerlo con mucha urgencia, también en la lectura de hoy. ¡Basta de peleas entre hermanos! El centro común, Cristo y el reino de Dios que amanece con él, debería estar más en nuestro punto de mira. Los dos veces dos discípulos a los que llama también pueden representar simbólicamente a las distintas confesiones cristianas que trabajan juntas por un mundo más justo y por la preservación de la creación, de formas grandes y pequeñas. Juntos conseguimos más, juntos tenemos un mayor impacto, juntos somos creíbles.

¡Con todas las bendiciones para este año todavía joven!

Felix Gmür

Obispo de Basilea



CREDO

**Creo en un solo Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la
tierra, de todo lo visible y lo
invisible.**

**Creo en un solo Señor,
Jesucristo, Hijo único de
Dios, nacido del Padre antes
de todos los siglos.**

**Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios
verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del
Padre,**

por quien todo fue hecho.

**Que por nosotros, los
hombres,**

y por nuestra salvación bajó

**del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la
Virgen, y se hizo hombre.
Y por nuestra causa fue
crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día según
las Escrituras,
y subió al cielo y está sentado
a la derecha del Padre,
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.**

**Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del
Hijo,**

que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y
gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa católica y
apostólica.

Confieso que hay un solo
bautismo para el perdón de
los pecados.
Espero la resurrección de los
muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

PETICIONES

Oremos al Señor nuestro Dios. Él es nuestra luz y salvación.

1. *«Estad bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir»:* Por la unidad de las Iglesias cristianas, roguemos al Señor.

TE ROGAMOS, ÓYENOS.

2. *«El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande»:* Para que haya paz y respeto entre los pueblos de toda la tierra, roguemos al Señor.
3. *«Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea»:* Por las personas encarceladas, roguemos al Señor.
4. *«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres»:* Por el florecimiento de nuevas y auténticas vocaciones sacerdotales y misioneras, roguemos al Señor.
5. *«Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor»:* Por nuestros familiares enfermos y difuntos, roguemos al Señor.
6. *«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos»:* Para que todos nosotros vivamos en continua actitud de conversión, roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, que nos has enviado a tu Hijo Jesús para anunciarnos la Buena Noticia del reino y curar nuestras enfermedades y dolencias, escucha ahora nuestras súplicas. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

CANTO OFERTORIO

HOY, SEÑOR, TE DAMOS GRACIAS
POR LA VIDA, LA TIERRA Y EL SOL.
HOY, SEÑOR, QUEREMOS CANTAR
LAS GRANDEZAS DE TU AMOR.

Gracias Padre, mi vida es tu vida,
tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino,
tu sonrisa en mis ojos está.

«ORAD HERMANOS PARA QUE ESTE SACRIFICIO...»

**El Señor reciba de tus manos
este sacrificio, para alabanza**

**y gloria de su nombre, para
nuestro bien y el de toda su
santa Iglesia.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS:

Señor, que adquiriste para ti un pueblo de adopción
con tu sacrificio de una vez para siempre,
concédenos propicio los dones de la unidad y de la paz en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

PREFACIO

El Señor esté con vosotros. **Y con tu espíritu.**
Levantemos el corazón. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

En verdad es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Por él nos has conducido al conocimiento de tu verdad,
para hacernos miembros de su Cuerpo
mediante el vínculo de una misma fe y un mismo bautismo;
por él has derramado sobre todas las gentes tu Espíritu Santo,
admirable constructor de la unidad
por la diversidad de sus dones,
que habita en tus hijos de adopción, y colma y dirige toda la Iglesia.

Por eso, unidos a los coros angélicos,
te alabamos proclamando llenos de alegría:

♪ SANCTUS

Santo, Santo, Santo es el Señor, hosanna en las alturas.

Bendito es el que viene en nombre del Señor.

En unión del coro de los ángeles en el cielo,
te alaba el coro de tus santos en la tierra. Hosanna en el cielo.

«ESTE ES EL SACRAMENTO DE NUESTRA FE»

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu**

**resurrección, ¡Ven, Señor
Jesús!**

PADRE NUESTRO

PADRE NUESTRO,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada
día;

perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos
ofenden;
no nos dejes caer en la
tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

CORDERO DE DIOS...

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

«ESTE ES EL CORDERO..., DICHOSOS LOS LLAMADOS A ESTA CENA»

Señor, no soy digno de que
entres en mi casa, pero una

palabra tuya bastará para
sanarme.

ORACIÓN PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

¿Qué tengo yo, que mi amistad
procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno
oscuras?
¡Oh, cuánto fueron mis entrañas
duras,
pues no te abrí!; ¡qué extraño
desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
"Alma, asómate ahora a la
ventana,
verás con cuánto amor llamar
porfía!"
¡Y cuántas, hermosura soberana:
"Mañana le abriremos", respondía,
para lo mismo responder mañana!
Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN:

Señor, esta santa comunión contigo que hemos recibido,
anticipo de la unión de los fieles en ti,
realice también la unidad de tu Iglesia.
Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

CANTO FINAL

ESTRELLA Y CAMINO, PRODIGIO DE AMOR,
DE TUS MANOS, MADRE, HALLAMOS A DIOS.

1. Todos los siglos están mirando hacia ti,
todos escuchan tu voz temblando en un sí.

Cielos y tierra se dan en tu corazón
como un abrazo de paz, ternura y perdón.

2. Tú nos lo diste en Belén, en pobre portal
en tu regazo le ven el rey y el zagal.

Tú nos lo diste en la cruz, altar de dolor,
muerto en tus brazos está un Dios redentor.

3. Toda la Iglesia con fe eleva un clamor,
puestos los ojos en ti, la madre de Dios.

Puente y sendero de amor, sublime misión
la de traernos a Dios en tu corazón.

Jueves 26 de enero: Jueves de la primera semana del TO, año impar
En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **14:00**: Exp. y Adoración, a las **14:30**: Eucaristía.

Domingo 29 de enero: 4° domingo del TO, A.
Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**): **9:00**;
en MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**.

Jueves 2 de febrero: La Presentación del Señor, (Las Candelas)
En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **18:00 h**: Eucaristía.

Sábado 4 de febrero: 5° domingo del TO, A (de víspera).
Eucaristía en STA ANNA KAPELLE (**Baar**) a las **18:00**.

Domingo 5 de febrero: 5° domingo del TO, A.
Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**) a las **9:00**;
y en MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**.

Domingo 12 de febrero: 6° domingo del TO, A.
Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**): **9:00**;
en MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**;
en Gut Hirt (Zug) a las **19:30**.

Sábado 18 de febrero: 7° domingo del TO, A (de víspera).
Eucaristía en STA ANNA KAPELLE (**Baar**) a las **18:00**.

Domingo 19 de febrero: 7° domingo del TO, A.
Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**) a las **9:00**;
y en MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**.

Miércoles 22 de febrero: MIÉRCOLES DE CENIZA
en MARIAHILF (**Lucerna**) a las **17:30**, compartida con el Verein Mariahilf.

Todos los martes,
en Mariahilf, a las
14:00 rezo del
Santo Rosario.